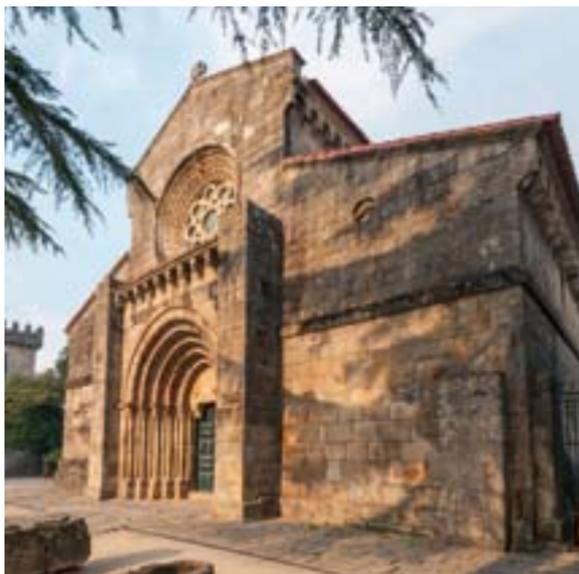
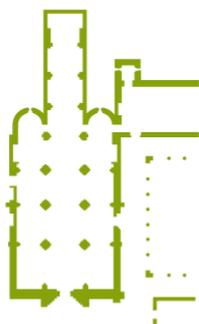


18.

MONASTERIO DEL SALVADOR DE PAÇO DE SOUSA



Largo do Mosteiro
Paço de Sousa
Penafiel



41° 9' 57.398" N
8° 20' 41.085" O



+351 918 116 488



Sábado, 21h
Domingo, 7h30 y 11h



Divino Salvador
6 Agosto



Monumento Nacional
1910



P. 25



P. 25



Sí

El Monasterio de Paço de Sousa es un monumento asaz importante para comprender la arquitectura románica del Tâmega y Sousa. Sus singulares características, tanto al nivel de la arquitectura como de la escultura, y el hecho de conservar la tumba de Egas Moniz (1080-1146), ayo de don Afonso Henriques (r. 1143-1185), el primer rey de Portugal, hacen de este viejo Monasterio benedictino uno de los más atractivos y prestigiados testimonios de la arquitectura románica portuguesa.

La Iglesia presenta un modo muy particular de decoración, tanto por los temas como por las técnicas empleadas en la escultura. Esta escultura, típica de las cuencas del Baixo Tâmega y Sousa, presenta columnas prismáticas en los portales, bases en forma de bulbo y ornamentación vegetal, tallada a bisel y desarrolla largos frisos, de inspiración visigótica y mozárabe.

El Monasterio de Paço de Sousa fue, en este contexto, un edificio modelo donde se mezclaron las tradiciones locales y las influencias del románico de Coimbra y de Oporto, estandarizando el tipo de "románico nacionalizado" de las cuencas del Sousa y del Baixo Tâmega.

Paço de Sousa tiene origen en la fundación de una comunidad monástica que se remonta al siglo X. La referencia documental más antigua data de 994. En aquella época, el Monasterio, fundado por Trutesendo Galindes y su mujer Aníma, siguió las costumbres monásticas peninsulares y adoptaron la regla de San Benito, durante la abadía de Sisnando, entre 1085 y 1087.

Data de 1088 el testamento de Egas Ermiges y de su mujer Gontinha Eriz que, buscando la salvación de sus almas, donan bienes muebles e inmuebles a la Iglesia del Salvador, consagrada por don Pedro, obispo de Braga. Esta iglesia no corresponde al actual templo románico, pero todo indica que su arquitectura dejó marcas en la construcción datada del siglo XIII.

Este Monasterio presidió un "couto" [un tipo de división administrativa portuguesa] donado por el conde don Henrique (1066-1112), padre de don Afonso Henriques, convirtiéndose en uno de los más famosos monasterios benedictinos, relacionado a la importante familia de la región de Entre-Douro-e-Minho, los Ribadouro, de la que

proviene Egas Moniz, a quien la tradición atribuye la fundación del Monasterio.

La familia de los Gascos de Ribadouro debe haber sido de ascendencia extranjera. El primer representante de la familia, Mónio Viegas I, sería natural de Gascuña (Francia), información transmitida por los libros de linajes. Esta familia consiguió señorearse de casi todos los monasterios de la región, al este del Sousa, o sea, de Paço de Sousa, Valpedre (Penafiel), [Al] Pendorada, Vila Boa do Bispo (p. 163), Vila Boa de Quires (p. 168) y Tuías, los cuatro en Marco de Canaveses. En este contexto, el patronato del Monasterio de Paço de Sousa pasó a los descendientes de la hija de los fundadores, Vivili, o sea, para Egas Ermiges (1071-1095) y para Egas Moniz, el "Ayo".

El templo presenta partes de diferentes épocas. Hay frisos y otros elementos reutilizados de una construcción más antigua, que deberán datar de la segunda mitad del siglo XII, así como otros de claro rasgo prerrománico que inspiraron a los artistas que trabajaron en el astillero del siglo XIII.





La Iglesia de Paço de Sousa presenta tres naves, un falso transepto inscrito en la planta y coberturas de madera que descansan en arcos diafragma. La cabecera está formada por tres capillas comunicadas que entre sí: las laterales, de sección semicircular (absidiolos), al estilo románico, y la central, de planta rectangular, resultado de una modificación de la Época Moderna.

La nueva construcción iniciada por el lado occidental se desarrolló en función de la Iglesia preexistente. De este modo, es posible destacar una primera fase que corresponde al primer tramo occidental y a la portada axial, cuyos elementos, en particular capiteles y canecillos, presentan un perfil más antiguo relativamente a los restantes: unos de nítida inspiración de Coímbra o de la catedral de Oporto, otros de diversos lugares.

Una segunda fase está patente en la puerta sur que, comparativamente a la portada occidental de la primera fase, se presenta menos arcaica. El tramo más occidental de la primera fase es más ancho y más alto, contrastando con los tramos más apretados y bajos de la segunda fase, lo que comprueba la reducción de las dimensiones del proyecto inicial.

En lo que se refiere a una tercera fase son de destacar, en la cabecera, los absidiolos cubiertos por una bóveda en cañón, por el hecho de presentar elementos bastante evolucionados dentro del románico, en particular en sus troneras, semejantes a las de la capilla mayor del Monasterio de Cête (Paredes) (p. 78), datada de los comienzos del siglo XIV.

Una cuarta y última fase de construcción de esta Iglesia puede ser vista en la cobertura del transepto y en la torre sobre el crucero que, por su perfil indiscutiblemente tardío, nos recuerda la arquitectura gótica mendicante. En la parcela del muro del transepto del lado norte se integraron frisos y estribos muy anteriores a la construcción del siglo XIII. En las troneras de los absidiolos, las molduras presentan aspecto mozárabe. Algunos capiteles, como los del absidiolo del lado sur, con hojas salientes, tienen igualmente nítidas recordaciones mozárabes.

Los elementos y el gusto de revivir aspectos del pasado proto o prerrománico, como los frisos de decoración vegetal con talla a bisel, que se prolongan a lo largo de los muros, tanto en el interior como en el exterior, resultan de la inspiración

en los motivos y perfiles prerrománicos. Asimismo, la utilización de los arcos diafragmas en las naves es un elemento que recuerda la espacialidad de las iglesias prerrománicas peninsulares.

En la cara exterior de la pared sur de la nave, junto a la puerta de acceso al claustro, se conserva una inscripción funeraria. Esta epígrafe, datada de 1202, se refiere a don Mónio Ermiges, abad de Paço de Sousa que perteneció a la familia patronal del Monasterio.

En el interior de la Iglesia es posible identificar algunos elementos resultantes de la reforma ocurrida durante la Época Moderna. El espacio estrecho y profundo de la capilla mayor pasó por varias campañas de obras, de las que es ejemplo la intervención de mediados del siglo XVIII, durante el gobierno del abad fray Manuel das Neves. En lo que se refiere al retablo mayor es evidente que su diseño y decoración indican una cronología bastante

tardía dentro del período moderno, pues presentan un mestizaje entre el rococó y el emergente neoclásico, que se afirmaría definitivamente en el tránsito del siglo XVIII al siglo XIX. El claustro y lo que queda del edificio monástico corresponden a las reformas de los siglos XVII y XVIII.

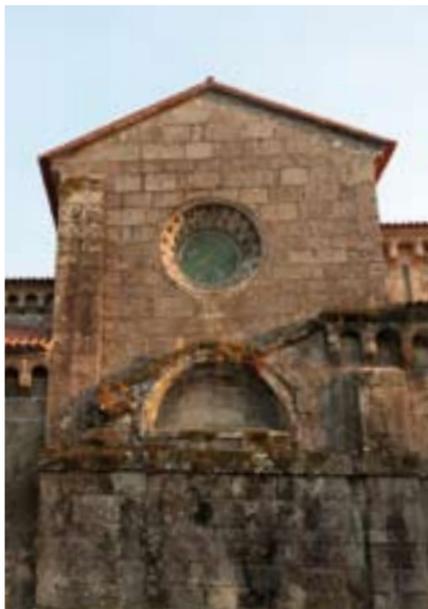
El Monasterio sufrió importantes obras de restauración en el siglo XIX, que transcurrieron entre 1883 y 1887. Entre los años 1920 y 1924 fueron realizadas intervenciones a cargo del Ministerio de las Obras Públicas, siendo prioritaria la recuperación de las coberturas y muros. El incendio de 1927, con origen en los aposentos monásticos, se propagó al cuerpo de la Iglesia, destruyendo la cobertura, dos altares, adornos y objetos litúrgicos y algunas canterías ornamentadas. Aún ese mismo año comenzaron las obras de restauración, prolongándose hasta 1938.



CAPILLA DEL CORPORAL

Demolida en 1605, estaba adosada a la actual Iglesia románica, del lado norte, comunicando con ella a través de la parte superior del transepto.

Aquí fue sepultado Egas Moniz, cuya tumba permaneció en este lugar hasta su demolición, época en la que fray Martinho Golias, debido a su preocupante estado de degradación, mandó que demolieran la capilla. João de Barros nos indica, a mediados del siglo XVI, tanto la existencia de la capilla del Corporal como de la tumba de Egas Moniz que, en aquel entonces, aún estaba aquí. Habría sido construida a finales del siglo XI, coeva a la consagración de la anterior iglesia por el obispo don Pedro, en 1088. Esta capilla fue el principal panteón de la familia de los Ribadouro, aunque otras personas de este linaje escogieron otras iglesias como lugar de sepultura.



TUMBA DE EGAS MONIZ

Con la demolición de la capilla del Corporal, la tumba de Egas Moniz fue trasladada al interior de la capilla mayor de la Iglesia, juntamente con la de sus hijos, quedando la tumba del padre del lado del Evangelio y la de los hijos del lado de la Epístola. Según el acta de traslado, en esta operación se descubrió que la tumba ya había sido tocada anteriormente, pues no estaban aquí todos los huesos. Sólo fueron encontrados los brazos, las piernas y una parte de la cabeza, junto con los hierros de las armas y la vaina de la espada. Según el cronista de la orden,



fray Leão de São Tomás, los huesos correspondían a un hombre de gran estatura, lo que sorprendió al abad Golias por ocasión de la ceremonia de traslado. Finalmente, en 1929, las tumbas fueron reconstruidas, resultando una tumba doble que hoy se guarda en el interior de la Iglesia. Egas Moniz perteneció a una de las más poderosas estirpes de la nobleza de la región



de Entre-Douro-e-Minho. Hijo de Mónio Ermiges de Ribadouro y de doña Oroana, se casó con doña Doroteia o Mor Pais y, después, con doña Teresa Afonso, fundadora del monasterio cisterciense de Salzedas (Tarouca). Fue "tenens" de Lamego, de Neiva, de Sanfins y de Parada. Ejerció el cargo de mayordomo mayor de la Curia, con algunas interrupciones, entre 1136 y 1145.

Su proeza se enmarca en el cerco leonés a Guimarães (1127), habiendo logrado Egas Moniz que el ejército de León levantase el cerco, bajo la promesa de que don Afonso Henriques, el primer rey de Portugal, prestaría lealtad al rey de León, don Alfonso VII. El no cumplimiento de dicha promesa por parte de don Afonso Henriques, hizo que Egas Moniz se presentara al rey don Alfonso VII, en Toledo, con su mujer y sus hijos con unas cuerdas al cuello, ofreciendo sus vidas como el precio a pagar por la mentira.

En el cenotafio más tardío se cuenta de nuevo esta tradición de una forma desarrollada y con relevante calidad plástica. Este cenotafio, que deberá ser relacionado con la autovaloración del trovador João Soares Coelho, descendiente por línea bastarda de Egas Moniz, datará de mediados del siglo XIII. Los relieves esculpidos ya aparecen en perspectiva y con movimiento, lo que hace de este ejemplar un momento significativo en la evolución de la escultura funeraria portuguesa.

De este nuevo cenotafio se conservan dos caras en la parte superior y una en la lateral. En la frente de los pies es representada la escena de la muerte santa, asistida. Egas Moniz está acostado en una cama y le sale por la boca una figura desnuda que representa su alma elegida, que es recogida por dos ángeles. Al lado están figuradas cuatro mujeres llorando que, al estilo de la iconografía medieval, se arrancan los pelos como señal de dolor. En la cara menor se celebran las exequias fúnebres de Egas Moniz, a través de la representación de una escena formada por un obispo y por dos hombres que colocan el cadáver en el sarcófago, acompañados de dos lloronas, poco perceptibles. En la cara lateral está representado el viaje a Toledo con creación técnica, en medio y altorrelieve. Las tapas de la doble tumba se presentan en dos aguas. En la más antigua consta la inscripción funeraria datada de 1146: HIC : REQUIESCIT : F(amu)LusS : DEI : EGAS : MONIZ : VIR : INCLITVS / ERA : MILLESIMA : [ce]JENTESIMA : 2XXII [II].



A NO PERDER

• 6,4 km: Quintandona – "Aldeia de Portugal" (p. 263)